

INSTITUTO
MAURER

IMPULSO

Febrero

2012



TESTIMONIOS

“Estoy muy contento y agradecido con todos en el Instituto porque se preocupan por mis estudios. Con el curso de Ingeniería Electrónica General ahora me siento seguro de abrir un aparato electrónico y observar todos sus componentes. Mi meta es poner un taller de electrónica.”

José Silvano Ortiz L.
Acayucan, Ver.

“Socialmente me desenvuelvo mejor puesto que mis conversaciones han adquirido calidad, sobre todo dentro del ámbito familiar. Aquellos que en algún momento dudaron sobre la calidad del estudio que ustedes ofrecen a distancia, ahora están viendo la posibilidad de aterrizar sus sueños en el Instituto Maurer, pues el costo es accesible y la calidad de enseñanza es excelente. Me han consultado en grupo y en privado y mis respuestas han sido sustanciosas. Pienso abrir talleres y ofrecer mis servicios dentro del voluntariado al que pertenezco. Me siento afortunada, pues el terreno que ahora estoy pisando se lo debo a ustedes. El beneficio lo obtuve desde que recibí mi primer texto de Psicología. Gracias por hacer de mí lo que ahora soy.”

Celia Lourdes Limón F.
Miguel Hidalgo, D. F.

“Ahora que estudio en el Instituto Maurer la gente me respeta más, ya que saben que estudio un curso de Ingeniería en Instalaciones Eléctricas. Con el apoyo y la enseñanza del Instituto continuaré superándome y seguiré escalando en el ámbito laboral y personal.”

Alejandro G. Hernández G.
Cd. Victoria, Tam.

“Les comento la experiencia que he tenido con el curso de Inglés. En mi trabajo ya puedo entender los mensajes que mandan, entiendo los programas en Inglés por la TV, los letreros y los avisos, ahora me siento con más confianza y seguridad. Estoy en competencia con un nieto que no le gusta estudiar inglés, a ver quién aprende mejor.”

Margarita Durán Ake.
Cancún, Q. Roo.

“Desde que tome la decisión de estudiar el curso de Instalador Electricista ha mejorado notoriamente mi desempeño laboral, mis supervisores me han felicitado en mi trabajo en Estados Unidos, y mis parientes y familiares ma han buscado para que les realice pequeños circuitos eléctricos en sus casas, quedando satisfechos con mi trabajo. Esto me hace sentir confianza al obtener tal reconocimiento y les doy las gracias por su apoyo. Estoy decidido a obtener mi Diploma y el reconocimiento en la Sociedad de Electricistas.”

Octavio Bautista H.
Jalapa, Zac.

“Estoy feliz de haber terminado el curso de Diseño de Modas. Desde que era niña quise estudiar con ustedes pero no tuve esa oportunidad. Pero nunca es tarde para aprender. Este curso me ha ayudado a complementar mis conocimientos de Corte y Confección y a mejorar en mi trabajo. Muchas gracias y que Dios los bendiga.”

Noemí López Anzueto.
Montemorelos, N. L.



EL BOSQUE TORCIDO Y SUS ÁRBOLES DE FANTASÍA....

El origen del bosque de pinos oblicuos en Gryfino, Polonia, es un misterio, como si quisieran mostrar una inclinación estilística, 400 pinos en un rincón del oeste de Polonia crecen con una curvatura de 90 grados en su base, dándole un toque femenino y agraciado al crecimiento falciforme de los coníferos.

Existen varios mitos alrededor de este bosque ubicado en Gryfino y poca información fidedigna, pero la versión más repetida es que fueron plantados en la década de los 30 con intervención humana con el fin de ser convertidos en muebles; se dice incluso que fueron los carpinteros del servicio secreto alemán los que curvaron los árboles con dispositivos mecánicos. Sin embargo, los pobladores locales señalan que los troncos no son adecuados para fabricar muebles, y que se debe a un extraño patrón natural.

Otra posibilidad, secundada por menos voces a su favor, es que la curvatura de los árboles sea a causa de una mutación genética. Así, el cambio en el crecimiento de este tipo de conífera, sólo habría afectado a la remesa que se plantó por aquel entonces.

Por otra parte, otra causa que parece más natural y razonable, es la que apuesta por la continua acumulación de nieve en su base, lo que llegaría a generar su original "deformidad". O tal vez son parte de una secreta danza curvilínea de la naturaleza.





El Dolor de Apolo

Arrodillado se lamentaba Apolo por la muerte de su amigo Jacinto. Las lágrimas del dios brotaban de su inconsolable rostro, apremiadas por el dolor del corazón. Había prometido enseñarle a tocar el laúd y a lanzar con arco, ahora todo aquello quedaría en el baúl de promesas incumplidas. Una y otra vez se preguntaba Apolo por el motivo de aquella burla del destino y por el causante de tal atrocidad. No sabía pues que Céfiro, dios del Viento del Oeste, acometido por unos irrefrenables celos hacía la relación que los dos amigos tenían, había dado muerte al joven Jacinto desviando la trayectoria del disco con el que jugaba y golpeando duramente la sien del chico. Nadie había sido testigo de tal acto y muchos fueron los que culparon a Apolo, su mejor amigo, de haber lanzado mal intencionadamente el disco con el que jugaban y, por error, haber matado a Jacinto.

Qué desdicha la del joven dios al perder a un ser tan querido. Ahora Apolo recordaba con gran pesar su vida plena de despreocupación, plagada de juegos con ninfas y mortales, de erotismo producto de la intensa y constante búsqueda de placer inmediato. Incluso le vino a la mente la imagen de Dafne, aquella mujer que viera en el río y luego resultó ser una ninfa.

Dafne acostumbraba a vagar por aquellos solitarios pasajes y no encontraba mayor diversión que la de cubrirse con las pieles de los animales que abatía con sus flechas. Fue entonces que Apolo la vio y quiso acercarse a ella, pero Dafne no tardó en huir presurosa. Cuando el dios estuvo a punto de darle alcance, la ninfa se arrojó a

la colorida floresta y exclamó con pesadumbre: ¡Oh, tierra, acógeme en tu seno, sálvame! Al recitar esta frase, como una invocación a la madre naturaleza, su cuerpo empezó a mutar, mezclándose con aquello que le rodeaba. Sus miembros se distendieron atenazados, sus cabellos se transformaron en hojarasca inmediatamente, sus brazos ahora eran largas ramas como horquillas, sus pies enraizaron, hundiéndose en la tierra mojada y su cabeza se convirtió en la frondosa copa de un árbol.

Quizá Apolo pensó en Dafne en aquellos momentos tan trágicos por un único motivo, cuando la ninfa se convirtió en árbol, él lanzó una proclama al viento. Hizo de Dafne su árbol, aquel cuyas hojas coronaran su cabeza, la de un dios, y sirvieran de adorno a los guerreros más valientes, así como los triunfadores atletas, poetas y cantores. De igual manera proclamó que la joven se convirtiera en majestuoso laurel, y que Jacinto fuera un lirio. Ambas historias eran el punto de arranque la una de la otra, tanto Dafne como Jacinto habían sido arrastrados hacia otra vida dejándole solo, con el perfume de la forma que ahora ostentaban, con el agrio aroma de la muerte de sus deseos. Sabiamente Apolo decidió arrancar el lirio de su amigo y plantarlo bajo el abrigo de Dafne. Aún le lloraría mucho y el dios pasaría muchas jornadas recostado sobre el tronco de su árbol, cantando lindas canciones con su laúd y deleitando a sus amigos con la delicada sensibilidad de sus poemas.

En ocasiones, Apolo, se adormecía allí mismo y un suave Viento del Oeste soplabla apenas sin fuerza y rozaba la flor del lirio con sutileza. Céfiro también sentía una profunda tristeza y remordimiento. Suavemente soplabla, acariciando invisiblemente... y, de vez en cuando, apaciguado su dolor por el grato piar de los pajarillos, Apolo se acurrucaba para huir del frío que le provocaba ... ignorando que un asesino moraba aquel preciado santuario.

Extraído del libro . Senderos de Mitología Olvidada de Víctor Morata Cortado



14 de Febrero

Día del Amor y la Amistad

POEMA A LOS AMIGOS.

(J. L. Borges)

No puedo darte soluciones para todos los problemas de la vida,
ni tengo respuesta para tus dudas o temores,
pero puedo escucharte y compartirlo contigo.

No puedo cambiar tu pasado ni tu futuro.
Pero cuando me necesites estaré junto a ti.

No puedo evitar que tropieces.
Solamente puedo ofrecerte mi mano para que te sujetes y no caigas.

Tus alegrías, tus triunfos y tus éxitos no son míos.
Pero disfruto sinceramente cuando te veo feliz.

No juzgo las decisiones que tomes en la vida.
Me limito a apoyarte, a estimularte y ayudarte si me lo pides.

No puedo trazarte límites dentro de los cuales debes actuar,
pero sí te ofrezco ese espacio necesario para crecer.

No puedo evitar tu sufrimiento cuando alguna pena te parta el corazón,
pero puedo llorar contigo y recoger los pedazos para armarlo de nuevo.

No puedo decirte quien eres, ni quien deberías ser.
Solamente puedo amarte como eres y ser tu amigo.

En estos días pensé en mis amigos y amigas....

No estabas arriba, ni abajo, ni en medio. No encabezabas ni concluías la lista.
No eras el número uno ni el número final.

Y tampoco tengo la pretensión de ser el primero, el segundo o el tercero de tu lista.
Basta que me quieras como amigo.

Gracias por serlo.



(Cuento)

A sus oídos llegó un rumor como el que levantaría una poderosa conversación de pájaros. Luego percibió un resplandor azul detrás del cerro.

Vasco Núñez de Balboa detuvo la marcha de su tropa. Desmontó y lentamente levantó la cabeza en dirección de la cima erizada de arbustos espinosos. Desde allí tendría la fortuna de ver las aguas del nuevo mar. El sería el primero en vislumbrarlo y reclamaría la gloria de su descubrimiento.

Ese sueño había estado navegando tercamente en su ánimo desde el día en que un indio le habló de un océano tan grande como el mundo, que estaba en algún lejano lugar del occidente, detrás de las montañas.

Vasco Núñez, ante esa noticia, sintió en su corazón de tahr que un as deoros había llegado a su mano y se dispuso a jugarlo de la mejor manera posible, con el fin de ganarle esa partida al destino. El juego había sido largo, sangriento y azaroso. En una ocasión, una india con figura de sota de copas estuvo a punto de matarlo al ofrecerle una vasija con licor emponzoñado, y no podía olvidar el abrazo de la gigantesca boa que, como un sinuoso as de bastos, intentó estrangularlo.

– ¿Lo acompaño? –preguntó con ansiedad el clérigo Andrés de Vera.

– No. Todos ustedes esperan en este lugar. Me pertenece el derecho de que mis ojos sean los primeros en ver el mar del Sur y descubrirlo.

El perro Leoncico lanzó un gruñido sordo y Vasco Núñez de Balboa sonrió al comprobar que su bestia lo estaba respaldando. El enorme animal se colocó frente a la tropa y se echó en el suelo. Leoncico era uno de los más despiadados combatientes españoles. Un escribano puntilloso que los acompañaba y que tenía la manía de contabilizarlo todo, ya había perdido la cuenta de los indios caídos bajo sus dentelladas. El animal crecía todos los días en astucia y en fiereza. Sus dientes habían adquirido un ominoso color rojo. Sus fauces abiertas mostraban dos amenazantes hileras de rubies afilados.

– Cristóbal Colón descubrió una nueva tierra. Yo voy a descubrir un nuevo mar. Ojalá un hijo mío descubra un nuevo cielo

–dijo Núñez de Balboa al emprender el ascenso.

Los miembros de su tropa permanecieron inmóviles. El viento sopló con fuerza y trajo agridulces perfumes de la selva.

– Huele a mujer pichona –susurró un soldado.

– Huele a presentimientos –muscitó otro.

– No. Lo que olfateamos es el rico sudor del oro –dijo el clérigo.

Andrés de Vera, alto y flaco, tenía la sotana arremangada y sujeta a la cintura con un bejuco de agua. Completaba su atuendo un casco de hierro, botas altas y un gran crucifijo de acero que pendía de su cadera como una espada. Cayó de rodillas y cuando los demás lo imitaron, comenzó a rezar en voz alta. Fervorosamente sostenía en sus manos un rosario hecho con pepas de oro, perlas, y zafiros blancos.

Sobre el horizonte surgió una bandada de aves. Daba la impresión de que no volaba sino que caminaba sobre el aire con sus anchas patas en forma de platos. Los pájaros se alejaron prontamente caminando sobre los altos cielos de la selva.

Núñez de Balboa apuró el ritmo de su trepada. Todas sus pasadas fatigas se transmutaron en un ansia acezante que le llenaba la boca con un sabor a frutas de polvo. Se le dulcificaron también los recuerdos de los pantanos, los insectos, las víboras y los bosques tan altos y tupidos que caminar por ellos era hacerlo a través de una noche oscura. En esas ocasiones los indios guías repartían ramas de árboles fosforescentes que los hombres se colocaban a manera de lámparas en el pecho. Al marchar cortando la noche tenebrosa de esas selvas apretadas, parecía que cada hombre había cazado una estrella. Rememoró de manera lejana los combates en los que los indios habían caído bajo el fuego de los arcabuces, el filo de los aceros y la ferocidad de los perros. Sin poderlo evitar, le llegó, también, el retrato memorioso de la hermosa india Mincha.

Vasco Núñez de Balboa estaba muy cerca de la cima del cerro y su cuerpo se sacudió con una alegría y una exaltación nunca antes experimentadas.

El legendario y maravilloso mar del Sur estaba, por fin, a su alcance. Nada ni nadie le quitaría la gracia de ser la primera criatura venida del viejo mundo que lo acercaría por primera vez a los ojos.

Se detuvo un instante y vislumbró a sus hombres, que inmóviles, lo esperaban abajo, al pie de la colina.

De repente, una sombra pasó por su lado. El perro Leoncico, como una exhalación, llegó a la cima y contempló la inacabable llanura de agua del nuevo mar. Miró a su amo de manera desdenosa y aulló largamente. Abajo, la tropa se estremeció porque por primera vez había oído el esotérico canto de los perros.

Vasco Núñez de Balboa, presa de la ira, la frustración y los celos, desenvainó su espada para darle un golpe, pero lo detuvo el hecho de pensar que no podía matar impunemente al verdadero descubridor del mar del Sur.

Por Jairo Anibal Niño escritor colombiano.



Mira lo que tienes en tu Mano.

Antonio vivió en Cremona, Italia, durante el siglo 17. Cremona era una ciudad musical, por lo tanto era un sitio donde cantar y tocar era el elemento vital para demostrarlo. Antonio anhelaba ser reconocido por familiares y amigos viviendo justo en Cremona, pero había un problema. No gozaba de buena voz, ya que cuando intentaba cantar era objeto de risas por parte de sus amigos. En su anhelo de dar honor a Cremona intentó tocar el piano y el violín, pero tampoco lo logró. Había allí buenos músicos para poder alcanzarlos.

Parecía no tener fibra de músico. Lo único que Antonio podía hacer con elegancia era tomar un pedazo de madera y tallarlo y allí sí parecía tener suficientes habilidades. Pero, ¿de qué sirve un tallador de madera en una ciudad de músicos?

Antonio se encontraba un día sentado a la orilla de la calle mientras sus amigos tocaban y cantaban. La gente que los veía y oía cantar lanzaba algunas monedas para recompensar su actuación. Justo ese día, un caballero se detuvo y les pidió a los jóvenes que tocaban que repitieran una de las canciones. Cuando ellos terminaron de tocar esa pieza musical el hombre les dio una moneda. Era una moneda de oro. Mucho dinero en ese tiempo. El hombre que los sorprendió era Amati el más grande fabricante de violines de toda Italia.

Antonio al saber quién era ese hombre, decidió que él podía también un día llegar a ser fabricante de violines. Al día siguiente Antonio fue al taller de Amati y le rogó que le permitiera trabajar con él como aprendiz. Por varios años Antonio absorbió todo lo que pudo de su maestro fabricante. Por su mente no se atravesó la idea de cuanto sería conocido en los años venideros por su trabajo en madera.

El Apellido de Antonio era Stradivarius. Ya lo sabes. El fabricante de los violines más afamados y caros. Hasta el día de hoy lograr poseer un Stradivarius es toda una riqueza.

¿Puedes imaginarte? De tallador de trozos de madera a fabricante de los violines más caros en la historia musical del mundo.

Sabes.... lo que tienes en la mano podría ser el don para crear lo que puede marcar la diferencia.

No busques ser cantante cuando lo que llevas por dentro es fabricar lo que acompaña al cantante. Los que se ríen de ti hoy podrán quedar con la boca abierta mañana cuando vean que entendiste que lo tuyo no era cantar sino crear para impactar.

Solo necesitas mirar lo que tienes en tu mano para lanzarte al espacio de la conquista.



Arrogancia y Modestia

Por el doctor Michael J. Hurd
(<http://www.drhurd.com/>)

Una persona arrogante es alguien que se cree más valioso, importante o competente de lo que en realidad es.

La modestia es una actitud en la que subestimas tu valor, tu importancia o tu competitividad.

Modestia y arrogancia tienen significados opuestos, pero ambos implican por igual el distorsionar los hechos y la lógica, porque la única forma de ser racional, en este tema, es verte tal como realmente eres. Puede ser difícil ser objetivo con respecto a ti mismo, pero tienes que intentarlo. Puedes preguntarle a gente de confianza sobre hechos y observaciones de cómo te comportas. También puedes intentar “verte desde afuera” y considerar tus propias acciones e ideas, y evaluarlas objetivamente. En la misma medida en que realices esto a conciencia, evitarás las distorsiones tanto de la arrogancia como de la modestia.

De acuerdo con los estándares convencionales, la modestia es una virtud. Se afirma que ser humilde, incluido el subestimar tus fortalezas o logros conocidos (o hasta obvios) es un signo de virtud. Esto es ridículo y también incongruente, a menos que estés preparado para afirmar que el alejarse de la verdad y de la realidad constituye una virtud. Si la modestia fuera una virtud, entonces mentir lo sería también.

La arrogancia, mientras que no es más perdonable que la modestia, resulta, en cierto sentido, una reacción contra las distorsiones de la modestia. “¿Se supone que debo fingir que no he logrado lo que he logrado, y que no tengo los talentos que tengo? Eso es ridículo.” Y luego la persona se pasa de la raya sosteniendo que es más grandiosa de lo que en realidad es. De ahí surgen las actitudes autoritarias y las afirmaciones presuntuosas.

La auto-estima y el auto-respeto genuinos consisten en verte tal como eres, y aceptar tanto tus fortalezas como tus debilidades. Una preocupación obsesiva por no ser arrogante lo llevará a uno a ignorar o minimizar sus buenas cualidades. Esto no es saludable, sabio o racional. Los psicoterapeutas pasan muchas horas con muchos de sus pacientes tratando de ayudarlos a aprender a verse a sí mismos objetivamente, de manera que puedan identificar sus puntos fuertes. En algún momento, la gente con poca o nula auto-estima compra la idea de que, porque la arrogancia es mala (y que lo es), la única alternativa es la modestia.

De hecho, es una falsa alternativa.

No se ataca a una distorsión con otra distorsión. No superas o evitas la arrogancia sustituyéndola con el poder igualmente distorsionante de la modestia.

¿No es la modestia algo bueno? ¿No se refiere simplemente a no ser presumido? Depende de lo que entiendas por ser presumido. Imagina que alguien te dice “Qué buen trabajo hiciste” y tú respondes “Gracias, lo sé.” ¿Esto es ser presumido? No lo es si realmente hiciste un buen trabajo. La modestia no tiene lugar en estas situaciones. La modestia es una mentira, de hecho. Es una deliberada reducción de lo que eres y de lo que has logrado. Es enfermiza y, de plano, simplemente equivocada.

Durante una eternidad, los padres han motivado a sus hijos a ser humildes y modestos, a expensas del cultivo de su propia autoestima. Y lo llevan a cabo afirmando constantemente que la única alternativa a la arrogancia es la modestia, y que “¿seguramente no quieres parecer arrogante, o sí?”

Nota cómo mi rechazo, tanto a la arrogancia como a la modestia, descansa en una premisa implícita, la premisa de que el conocimiento –incluido el conocimiento de uno mismo– es objetivo. Es posible tener la certeza de que eres excelente en algo, o de que eres malísimo en algo. Es posible y necesario juzgar tus propias acciones, de la misma forma en que deberías juzgar las acciones y cualidades de los demás.

En una cultura dominada por la idea de que el conocimiento no es objetivo, sino sólo cuestión de opinión, el mundo comenzará a consistir de dos tipos de gente: la humilde y la arrogante. No es difícil imaginar el contraproducente rumbo psicológico que tomará cada grupo, a menos que ambos extremos comiencen a reconocer que, porque el conocimiento es objetivo, es totalmente posible reemplazar estos malos hábitos mentales con la veracidad, la racionalidad y un genuino auto-respeto.